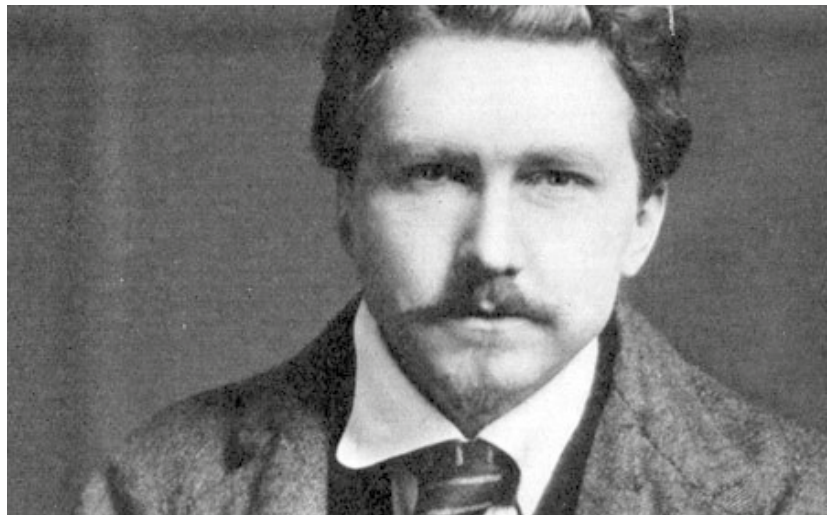


nueva alianza

El volcán solitario

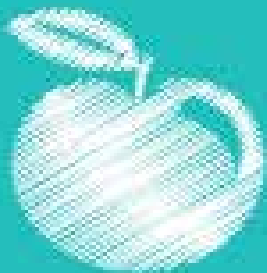
Ángel de la O

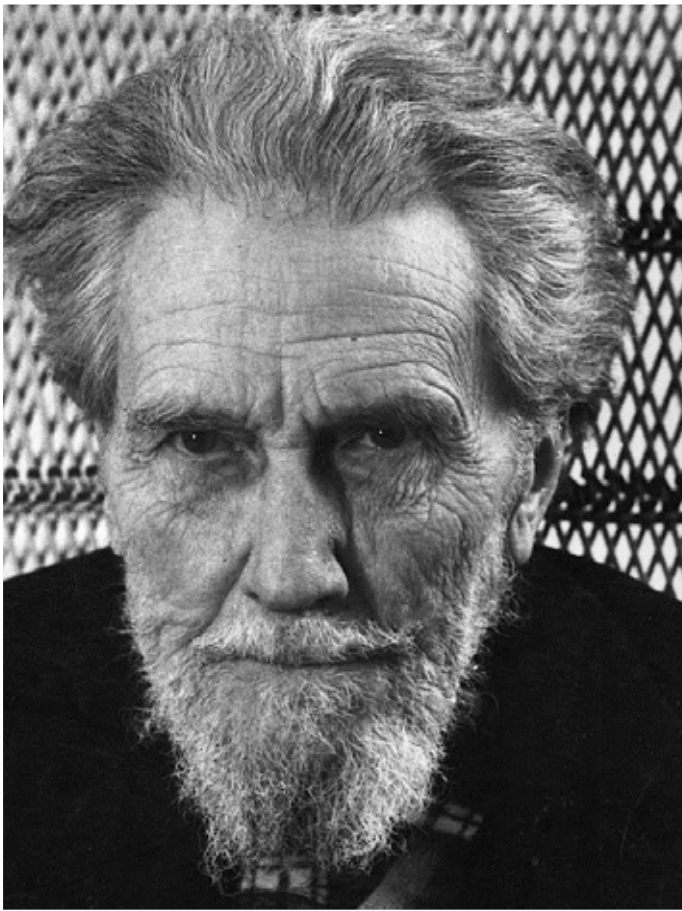
Ciudad de México, 8 de febrero de 2016



Hay a orillas del río Potomac un encantador conjunto de edificios de ladrillo rojo que en los atardeceres resplandece con los últimos rayos del sol y, si el viajero se aproxima desde Arlington, ofrece la extraordinaria visión de una brasa enmarcada en el rosa pálido de las flores de cerezo que en la primavera adornan a Washington, la capital de los Estados Unidos.

Pero si la visión es cautivante, el hechizo se pierde apenas traspuesta la entrada, pues se trata del hospital Saint Elizabeth, un manicomio establecido en 1855 que además de los miles de enfermos legítimos, ha dado hospitalidad a otros huéspedes menos... digamos, menos *ortodoxos*: los “marielitos” que fueron declarados sicópatas cuando, asustados y monolingües, llegaron a territorio norteamericano después de una peligrosa travesía desde Cuba, y alguno que otro *diferente*... como el poeta Ezra Pound, norteamericano y no europeo, como muchos creen.





Permítame el lector que lo ponga al corriente: Ezra Loomis Pound nació el 30 de octubre de 1885 en Hailey, Idaho, y se crió en Wyncote, Filadelfia. Asistió a la Universidad de Pennsylvania y al Hamilton College. Muy joven viajó a Europa en donde ejerció el periodismo. Su primer libro de poemas fue publicado en Venecia en 1908, y durante su vida publicó más de noventa volúmenes de poesía, crítica y traducciones – sobre todo traducciones de poesía.

“La madre de Pound, Isabel Weston, refirió una vez con lacónico desprecio a su padre Harding, quien las había abandonado a ella y su madre y vivió luego una vida azarosa, terminando sus días en un asilo: ‘Tenía ideas’.

“Ezra debe haber heredado esos genes, pues su independencia intelectual fue siempre de la mano con otro rasgo absolutamente marcado: su permanente -y muchas veces increíblemente molesto- deseo de convencer a otros de algo.”

Era un hombre de pensamiento independiente y crítico que estaba en contra de

la intervención de su país en Alemania durante la segunda guerra, y así lo dijo en una serie de programas radiofónicos, francamente fascistas, transmitidos desde la Italia del Duce -en uno sugirió que debía emprenderse un pogromo contra los judíos- así que al fin del conflicto fue arrestado y el ejército lo tuvo seis meses encerrado en una jaula hecha de tiras de acero, con un foco permanentemente encendido, una cubeta en vez de wc y dos sábanas. Después lo declararon peligroso y loco y lo confinaron en Saint Elizabeth durante 14 años. (Piense el lector que si esto padeció uno de los más altos poetas en lengua inglesa, ¿qué podían esperar los infelices de Abu Dabi, que ni poetas, ni norteamericanos, vaya, ni cristianos eran? No fue un “incidente aislado” de unos jóvenes y asustados soldados y soldadas que sucumbieron al *stress* que provoca la lucha para salvar a la democracia, sino la aplicación de la versión norteamericana de una arraigada política que ya Solzhenitzin describió magistralmente en su *Archipiélago Goulag*.)

De Pound, Katherine Anne Porter dijo que “fue uno de los hombres más generosos y firmes en sus opiniones [...] y se ganó por doquier amigos y enemigos mediante el sencillo expediente de ejercer el clásico derecho norteamericano de la libertad de expresión”.

A Pound se le ha llamado el “poeta de poetas”, responsable de la definición de la estética poética modernista y la promulgación del *imaginismo*, escuela cuya técnica sigue la propuesta de la creación clásica china y japonesa que pone énfasis en la claridad, la precisión y la economía del lenguaje para “componer en la secuencia de la frase musical y no del metrónomo”. Pound se alejó del *imaginismo* para fundar el *vorticismo* “estrechamente ligado con las experimentaciones de la vanguardia artística. Son animadores de éste, además de Pound, el escultor Gaudier-Brzeska y el pintor Wydham Lewis. El ‘vortex’ explora la complejidad síquica de la imaginación poética, complica la expresión buscando efectos de simultaneidad y espacialidad, adecuando la búsqueda del escritor a la problemática del artista moderno, la misma

que Pound venía descubriendo en los ideogramas de la poesía china.”

Ernest Fenollosa recuerda que como ensayista “Pound escribió sobre todo acerca de la poesía. A partir de mediados de los veinte se propuso examinar cómo los sistemas económicos promueven o aniquilan a la cultura. Pound tenía la esperanza de que el fascismo pudiera organizar una sociedad en la que la cultura floreciera. Sostenía que la poesía no es un ‘entretenimiento’, y como elitista que era no tenía aprecio por el lector común. Pound consideraba que la cultura de Estados Unidos estaba aislada de las tradiciones que sustentan el arte y caracterizó a Walt Whitman como *una píldora extremadamente nauseabunda*”.

“Cuando era un poeta joven, Pound vivió primero en Londres y después en París durante los primeros años de la década de los veinte. Más tarde se trasladó a Rapallo, en Italia, donde permaneció hasta que la guerra lo desalojó de allí. Durante varios años, en su juventud, estuvo a cargo de la sección de colaboraciones extranjeras de la revista *Poetry*.

“El 3 de febrero del 1909 en Londres, Pound escribe a William Carlos Williams: ‘Estoy a punto de caer en el centro de la turba que hace las cosas aquí.’ Es en esa época que es presentado a la señora Olivia Shakespear, *‘indudablemente, la señora más exquisita de Londres’*. La suerte de Pound fue admirable, pues su principal objetivo en Londres era conocer a Yeats, a quien admiraba por encima de todos los demás poetas del momento. Shakespear, una aristocrática dama 25 años mayor que Pound era de hecho, y desde 1895, la amante de Yeats. Fue gracias a ella que Pound llegó por primera vez, en abril de 1909, a las habitaciones del bardo irlandés, en el 18 Woburn Buildings. Allí Yeats dirigía, todos los lunes, un salón en que se reunían algunos escritores -pero en general, sus admiradores. A comienzos de 1910 llegan a Pound rumores de que Yeats comienza a hablar bien de él. Le llega una frase de Yeats, que notifica a sus padres: *No hay una generación de poetas jóvenes. Ezra*

Pound es un volcán solitario.”

Donald Hall entrevistó a Pound para *The Paris Review* en 1960. La entrevista es larga y erudita y en ella Ezra propone interesantes consideraciones sobre la estética de la creación y revela detalles de su sistema de trabajo. Sus respuestas me confirman que tanto para las artes como para el trabajo no creativo, es decir, el que cotidianamente desempeñamos la mayoría de los mortales, la disciplina, la constancia y el estudio son fundamentales:

“¿Cree usted que el verso libre es una forma particularmente norteamericana?”

“A mí me gusta el apotegma de Eliot: ‘Ningún verso es libre para el hombre que quiere hacer un buen trabajo’.

Pound y Hall se encontraron en Roma a principios de marzo en el apartamento de Ugo Dadone: “El autor de la entrevista se sentó en una gran silla mientras Pound se desplazaba, intranquilo, de otra silla a un sofá y de nueva cuenta a la silla. Las pertenencias de Pound en la habitación consistían en dos maletas y tres libros: la edición de los *Cantos* publicada por la casa Faber, un *Confucio* y la edición de *Chaucer* hecha por Robinson, que Pound estaba relejendo”.

Como presentación de su trabajo el periodista anotó:

“A lo largo de muchos años Pound se ha interesado profundamente en los sistemas monetarios nacionales, que en su opinión son la piedra angular de todo orden social. Durante la segunda Guerra Mundial vivió en Italia e hizo transmisiones radiales denunciando la participación de los Estados Unidos en la guerra contra el Eje. Una de las más sombrías notas al calce que registra la historia norteamericana fue el tratamiento que recibió Pound cuando cayó prisionero en la primavera de 1945. En el ‘Centro de Adiestramiento Disciplinario’ norteamericano en Pisa fue encerrado en una jaula hecha de tiras de metal y con piso de concreto, en la que sólo disponía de sábanas para dormir, un latón



expuesto al clima en una jaula de acero pesado, haber descubierto y promovido a unas diez de las principales figuras de la literatura de este siglo, no haber poseído nada que no se pudiera guardar en dos valijas de viaje, haber convivido con dos mujeres a la vez durante décadas, haber pasado 14 años encerrado en un manicomio, haber tratado de cambiar las ideas económicas de Roosevelt y de Mussolini, haberse comido dos tulipanes de los adornos de la mesa de una cena para llamar más la atención que William Butler Yeats, haber cambiado -tal vez inventado- la poesía del siglo XX, haber fracasado esplendorosamente en su propósito de escribir una nueva *Divina Comedia*, y haber retado a duelo en Londres en 1912 a un rival poético -quien le propuso, al elegir las armas, que se bombardearan mutuamente con los ejemplares no vendidos de sus respectivas obras en verso-, Ezra Pound estaba profundamente deprimido. Le dijo a un visitante, de los que ya por esa época iban a contemplar a la leyenda viviente: *soy un hombre reducido a fragmentos*".

Termino con dos sonetos de Pound en versión de Javier Calvo:

El desván

Ven, apiadémonos de los que tienen más fortuna que nosotros. / Ven, amiga, y recuerda / que los ricos tienen mayordomos en vez de amigos, / y nosotros tenemos amigos en vez de mayordomos. / Ven, apiadémonos de los casados y de los solteros. / La aurora entra con sus pies diminutos / como una dorada Pavlova, / y yo estoy cerca de mi deseo. / Nada hay en la vida que sea mejor / que esta hora de limpia frescura, / la hora de despertarnos juntos.

Un pacto

Haré un pacto contigo, Walt Whitman- / Te he detestado ya bastante. / Vengo a ti como un niño crecido / Que ha tenido un papá testarudo; / Ya tengo edad de hacer amigos. / Fuiste tú el que cortaste la madera, / ya es tiempo ahora de labrar. / Tenemos la misma savia y la misma raíz- / Haya comercio, pues, entre nosotros.

que le servía de excusado y una luz que nunca se apagaba. Al cabo de tres semanas sufrió un colapso, víctima de una amnesia parcial y claustrofobia. En total se le mantuvo en reclusión solitaria durante más de seis meses, durante los cuales sufrió repetidos ataques de histeria y terror. Posteriormente fue llevado a Washington, juzgado por traición y declarado demente. Después de pasar catorce años en el Hospital Saint Elizabeth, regresó en 1958 a Italia" a vivir con su hija.

"La obra poética capital de Pound, *The Cantos*, empezó a aparecer en 1917 [...] Sus poemas más breves fueron recogidos en *Personae* (1926, edición aumentada 1950). *Love Poems of Ancient Egypt*, una traducción, fue publicada en 1962, y *From Confucius to Cummings*, una antología de poesía compilada por Pound y Marcella Spann, en 1963.

Aldo Mazzuhelli nos obsequia un sensacional recuerdo del poeta:

"En el año 1961, a los 76 años de edad, después de, entre otras cosas, haber estado un mes